



# Giorgio y Atria de regreso

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



**T**ras la derrota maciza del proyecto constituyente (62% de rechazo) Atria había quedado abolido políticamente. El financiamiento irregular de las “fundaciones” y el sospechoso robo de su computador mantenían a Jackson fuera de la primera línea. Pero, antes de lo esperado, el “profeta de cátedra” y el discípulo suyo que cargaba sus papeles en su mochila, están de vuelta. Cual si nada hubiese cambiado. Sin mover un pelo posiciones sin matices.

Vuelven insistiendo en los supuestos de la versión “FA 1.0”: (1) Que el mercado es alienante, inmoral, “mundo de Caín” donde el interés individual somete al interés público. (2) Que la deliberación política es, por sí misma, necesariamente, campo de emancipación. (3) Que para alcanzar la situación comunista o plena hay que expulsar al mercado de ámbitos enteros de la vida social (idealmente, todos), a objeto de que no contamine el espíritu público-deliberativo.

La educación superior sigue siendo,

como en la primera hora, el objetivo estratégico de ambos. Ahí se forman las élites que acelerarán el proceso. Buscan, por eso: quitarles todos o la mayor parte de los recursos privados; terminar con los beneficios al esfuerzo de estudiantes e investigadores. Así, los concernidos dejarán de pensar de modo egoísta y se acostumbrarán a hacerlo según el interés universal.

En un país donde la burocracia es muy politizada, es imposible implementar políticas de Estado sin intervención de los partidos (como lo muestran los casos Amor, Valdés, el de corrupción en las “fundaciones”, etc.). La propuesta del FES significará, así, someter la libertad de pensamiento al control acentuado del gobierno de turno. ¡En la única institución diseñada para que allí prime el pensamiento libre!

Porque, además del desfinanciamiento —bajo la premisa de que uno (el Estado) es menos que dos (el Estado y los particulares en condiciones de pagar)—, se acabará con el sistema de división del poder que existe hoy.

**“Ninguna universidad debe arrodillarse, besar manos, hacer lobby o genuflexiones para seguir existiendo y pensar libremente”.**

Actualmente, la mitad de los recursos los aportan las familias que pueden pagar y la otra mitad el Estado. Ninguna universidad debe arrodillarse, besar manos, hacer lobby o genuflexiones para seguir existiendo y pensar libremente. Probablemente sea eso lo que inconscientemente palpita en el sub-

consciente del “profeta de cátedra” y su discípulo: que es hora ya de que los estándares morales superiores declarados por uno, y que llevan al otro a condenar como “inaceptable” la posición del “escéptico”, se impongan de una vez en las universidades.

No hay que ser Montesquieu para darse cuenta de que allí donde el control del financiamiento se centraliza hay menor libertad que allí donde se lo divide. Especialmente si el poder centralizado no es del Estado como ente autónomo, sino de la ruda política de turno, el gobierno y sus —en este caso— nada delicia- dos agentes y activistas: PC, FA, Atria & Jackson.